

Bancarización y endeudamiento en grupos medios urbanos de Chile¹

Alejandro Marambio Tapia

Proyecto Desigualdades /

Facultad de Ciencias Sociales,

Departamento de Sociología, Universidad de Chile

amarambi@puc.cl

**Ponencia presentada en las
VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional General Sarmiento
24 y 25 de abril de 2012
Campus UNGS – Los Polvorines – Provincia de Buenos Aires
Grupo de trabajo N° 4: Sociología económica**

¹ Esta ponencia se enmarca en el proyecto Anillo SOC 12 “Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social”, financiado por CONICYT.

Resumen

Los **grupos medios urbanos de Chile se caracterizan por niveles generalizados y específicos de bancarización**: el dato más representativo es que casi un 60% de los hogares de clase media tienen a lo menos una tarjeta de crédito del retail (grandes tiendas de venta al detalle). Este proceso de bancarización tiene un vínculo al parecer indisoluble con las dinámicas de consumo y de búsqueda de bienestar, puesto que podría decirse que se ha transformado en una de las principales fuentes de financiamiento para dichos fines, si consideramos el nivel global de endeudamiento. De esta manera, se constituye además como **uno de los ejes principales del modelo desarrollo actual** –implantado en 1975 en Chile–, tanto desde el punto de vista de la generación de condiciones suficientes de demanda interna como en el sistema de acumulación, donde prima lo financiero, incluyendo su capacidad para generar empleos. La facilidad con que los hogares acceden a estos instrumentos, a diferencia de los bancarios y el decisivo volcamiento de los actores de este negocio, desde lo comercial a lo financiero, ha llevado a **la tarjeta del retail a transformarse en una táctica de inédito acceso a bienes y servicios para ciertos grupos, en lo que se ha conocido como la democratización del consumo, en una suerte de “movilidad” espuria o reposicionamiento social**. A través del estudio de la Encuesta Financiera de Hogares es posible establecer los **diferentes grupos, que denominamos: restringidos-moderados, consumidores crónicos e hipotecados**, cuyas diferencias se establecen más allá de los ingresos. Si por un lado el crédito resulta un factor de integración, también actúa como reproductor de las diferencias que operan en otros ámbitos. Respecto al endeudamiento, hay un grupo mayoritario que tiene un **Endeudamiento Sostenido-Sostenible** de acuerdo a la relación entre el pago mensual de deudas y los ingresos del hogar, y otro grupo que tiene niveles de **Endeudamiento Vulnerable**, y cuyo factor determinante son las deudas con el retail.

Si bien el nivel de pobreza es relativamente bajo, por otra parte el endeudamiento ha contribuido a elevar niveles de vida, como táctica sostenida para obtener bienes y servicios, ya sea para alcanzar niveles superiores de bienestar o para acceder a bienes “diferenciadores” o “integradores”; para adquirir sentidos de pertenencia a grupos, por imitación de consumos; para obtener seguridad ante la vulnerabilidad social. En dichos segmentos, el endeudamiento es como una vacuna: en la dosis apropiada, puede ser de ayuda, pero si no se aplica bien, la ilusión crediticia problematiza la situación de vulnerabilidad. También se ponen en juego elementos que **contribuyen al debate sobre los límites de la clase media, discutiendo la idea de “movilidad” que hay detrás del aumento en los niveles de bienestar fruto de la “retailización” del grupo que el marketing empieza a llamar como D1 o C4**, y que en parte se pretende asimilar a una “clase media emergente”, pero que en realidad sería una “clase media vulnerable”.

I. El ajuste estructural y su impacto en los grupos medios

A mediados de los 70 y golpe militar mediante, se produce en Chile un ajuste estructural de carácter revolucionario (Moulian, 1997), que reemplaza la matriz desarrollista-estatal por una de corte neoliberal. Con ello se inicia una serie de cambios cuyo origen está en la implantación de esta matriz, pero que sigue desarrollándose y consolidándose hasta nuestros días, y que contribuyeron a cambiarle la cara a los grupos medios, de manera tal que se hizo necesario hablar de “nuevas clases medias”.

Esta matriz incorpora al consumo como uno de sus ejes articuladores. El rol del Estado ahora es subsidiario y su acción se focaliza en los pobres; la movilidad es más individual que colectiva, surgen nuevas formas de inserción laboral y es una modernización que tiene otros valores: eficiencia, focalización, libertad económica como libertad de elegir, estabilidad política, autonomía distributiva de la riqueza², desregulación en casi todos los ámbitos económicos y sociales, desmovilización y desorganización, y una creciente instrumentalización de las relaciones.

Se rompe el vínculo que ligaba estrechamente a las clases medias y el Estado como canal privilegiado de influencia, movilidad y destino ocupacional preferente (Gálvez, 2001). Las clases medias pierden el rol modernizador de antaño, y la jibarización del Estado les quita empleo y posibilidades de movilidad ascendente. Entre 1973 y 1978 se reducen 100 mil empleos públicos (Martínez y Tironi, 1985). Su inserción mayoritariamente en el sector privado trajo como resultado la disminución de sus elementos movilizados de clases. La apelación al Estado como único empleador y las similares condiciones de trabajo que compartían los miembros de esta clase aunaban sus acciones reivindicativas, separándolas incluso de las movilizaciones de la clase obrera a la que en un principio entregó dirección política.

Los efectos en la estructura social de este ajuste provocaron que el sector terciario absorbiera en parte a los miembros de la clase media desvinculados de la administración estatal, manteniendo sin embargo este grupo su estatus de clase media y su importancia relativa en la estructura ocupacional (Martínez, 2001). Se trata de una burocracia privada que se

² El famoso concepto de *trickledown* o “chorreo” de los beneficios del crecimiento hacia las clases medias y bajas.

desempeña precisamente en las nuevas organizaciones que emergen tras las reformas: Isapres, AFPs y otras instituciones financieras se constituyen en grandes empleadores y protagonistas del nuevo modelo de desarrollo, con un papel equivalente en este caso al del Estado desarrollista.

La ideología que sustenta el modelo de desarrollo implantado a contar de 1975 tiende a un tipo de movilidad social individual, basada en la propia iniciativa y en una personalidad "emprendedora". De hecho, hoy en día, se piensa que el ascenso social depende más del esfuerzo y de las estrategias de las familias, que de un movimiento general, de los grupos medios (Tironi, 2002; Mayol, Azócar y Azócar, 2010). La igualdad de oportunidades, la competencia perfecta y la impersonalidad de las decisiones, se hacen parte del discurso habitual de las elites. Por otra parte, la economía se "feudaliza", debido a la alta concentración económica, gracias a la privatización de las empresas públicas, la creación de las AFP y la venta de medios de comunicación, todo en la lógica de los *holdings* (Muñoz, 2007; Salazar y Pinto, 2002).

Las nuevas clases medias son muy heterogéneas, ya que se nutren de dos nuevos grupos: uno que emerge desde los grupos más vulnerables y otra que se constituye en torno a los empleos de las nuevas burocracias privadas (servicios, financieros, salud, previsión) y autoempleo. Ambos se agregan a la antigua clase media, algo más empobrecida (Barozet, 2006). Son grupos que definen su identificación por su autopercepción de exclusión de las políticas sociales orientadas a la clase baja (Espinoza, 2007), que se sienten ajenos a esa ayuda estatal, y que principalmente se definen por su incertidumbre ante lo accidental, aspecto al que paulatinamente han apuntado discursos de campaña y programas de gobierno.

II. "Retailización", desestatización y seguridad "social" en nuevos grupos medios

A continuación del proceso de bancarización temprana iniciado a pocos años del ajuste estructural, una tendencia muy distinguible es la irrupción del retail como nuevo agente de bancarización, desde hace ya 15

años³. Esta segunda fase de bancarización está marcada por la aparición de nuevos tipos de emisores de crédito: cadenas de supermercado, grandes almacenes, farmacias e incluso zapaterías, cuya característica común que su giro teóricamente principal es la venta de bienes y servicios, pero que actualmente dedican gran parte de sus operaciones a actividades financieras, relacionadas directa o indirectamente con el consumo: seguros, créditos de consumo, hipotecarios, educacionales, fondos mutuos, ahorros. En algunos casos, particularmente las casas comerciales, han creado sus propios bancos. Respecto a las tarjetas de crédito, de las casi 21 millones que se encuentran vigentes a 2010, un 77% corresponden al retail, fenómeno que se ha venido consolidando en los últimos quince años, por lo que tal vez a esta segunda fase de bancarización habría que llamarla "retailización".

Otro rasgo distintivo de este tipo de bancarización mediante el retail es la facilidad relativa con la cual se accede a los instrumentos, principalmente a las tarjetas de casas comerciales, ya que de dentro de las políticas de este sector se encuentra la inclusión de sectores habitualmente excluidos de la bancarización: por un lado estudiantes, dueñas de casa, jubilados, y por el otro, sectores de menores ingresos. Pero esta inclusión tiene un precio, que habitualmente no es percibido por quienes firman los contratos: comisiones, seguros y las más altas tasas de interés del mercado. Los créditos otorgados por entidades bancarias y no bancarias corresponden a segmentos de mercado distintos. De esta forma, el retail se ha preocupado tanto de quienes no acceden al sistema bancario con facilidad, como también de ofrecer productos financieros a la medida de estos grupos advenedizos. Para el retail, su giro desde la venta de bienes y servicios hacia el "retail financiero", como ellos mismos lo denominan, ha contribuido "no sólo a diversificar las fuentes de crédito en los mercados financieros, sino también a profundizarlo sustantivamente. En el discurso de este sector, se presenta la idea de que esta transformación ha permitido a familias de menores ingresos el acceso expedito a bienes durables, que permiten una mejor calidad de vida (www.comiteretailfinanciero.cl, visitado 7 noviembre de 2011). Sobre esta última afirmación, subyace el interés

³ Si bien a fines de los 80 las principales casas comerciales como Paris, Falabella y Ripley ya contaban con su propia tarjeta de crédito, es en 1996 con la inserción de "Presto", la tarjeta del supermercado Líder, cuando se inaugura esta nueva etapa masiva y desregulada.

creciente por el segmento C3 y D principal protagonista de esta bancarización de segunda generación o “retailización”.

A pesar de los niveles generalizados de bancarización que se presentan en los grupos medios, la tenencia de cuenta corriente tiene una cifra (18,8%) que no tiene comparación con la penetración en los sectores altos. La situación es muy distinta respecto a la tenencia de la tarjeta de crédito del retail, donde la tenencia llega al 59.6%

Al observar el panorama general de la bancarización, ahora desde la profundidad de los montos involucrados en las diversas operaciones de crédito encontramos situaciones disímiles para cada decil, aun cuando en el ítem de deuda total se concluye que la bancarización es un fenómeno generalizado. Para los deciles de la parte baja y media (IV, V, VI, VII), la deuda de consumo es más alta que la deuda hipotecaria, por lo que se desprende que además de recurrir a créditos para el acceso a vivienda, deben hacerlo para otros bienes y servicios como educación, bienes durables y bienes de consumo diario.

Uno de los criterios esenciales de la matriz neoliberal es la reducción de la actuación del Estado en la producción y distribución de aquellos bienes y servicios que pueden encontrarse en el mercado. De esta forma, a contar de 1975, se inicia un proceso que deja a vastos sectores sociales sin la referencia principal del Estado en la provisión de bienes y servicios, especialmente en educación⁴ y en parte en salud⁵, traspasando este rol mediador entre necesidades de la población y su acceso a los bienes que las suplan. Sobre la base de esta situación, se ha hablado del paso de “ciudadanos a consumidores”, juego de palabras que además ha sido usado invirtiendo su orden en el discurso político, de manera de propiciar la

⁴En 2010, la matrícula de establecimientos educacionales municipales representó sólo el 40,7% de la matrícula total de estudiantes de educación básica y media, mientras que 59,3% correspondió a colegios particulares pagados y subvencionados y corporaciones privadas de administración delegada (www.mineduc.cl, visitado el 26 de noviembre de 2011). Todos los centros de formación técnica e institutos profesionales son de carácter privado (salvo una excepción en Lota) y la matrícula de estudiantes de universidades privadas supera a la de las universidades estatales y/o tradicionales.

⁵En cuanto a los seguros de salud, el sistema privado, ISAPRES, creció desde 61.659 a 3 millones de beneficiarios en 2011 (www.superdesalud.cl, visitado el 26 de noviembre de 2011); el sistema público, FONASA, atiende a 12.700.000 beneficiarios (www.fonasa.cl, visitado el 26 de noviembre de 2011). En los últimos 20 años, los beneficiarios de Isapres han flotado entre el rango de 17 a 22% de la población total (Giaconi, 1994).

minimización del rol de mercado en la sociedad⁶. Al comparar el padrón electoral del país que llega a 8.285.186⁷ a 2009, con los 21 millones de tarjetas de crédito o el 67.4% de hogares (73,1% en grupos medios) que tiene alguna deuda bancarizada, la balanza se inclina hacia el lado del consumo.

Además, la bancarización en sí misma es un mecanismo de integración al sistema financiero que permite suavizar los niveles de consumo frente a los niveles de gasto, es decir, mediante el uso de sus instrumentos se obtiene la relativa seguridad⁸ de adquirir bienes y servicios, ajeno a la disponibilidad de efectivo presente, o bien –lo que parece más relevante- sin considerar el nivel de ingresos, amplificándolo. Esta seguridad es una seguridad “social”, puesto en el contexto de una sociedad que otorga niveles crecientes de relevancia simbólica y material al consumo. Aún más, esta seguridad “social” también aplica para bienes de otro calibre, como educación, salud y vivienda, que antiguamente eran provistos de manera general por el Estado. Al no tener grandes niveles de seguridad social real, la capacidad de endeudamiento se transforma en un paliativo, con los riesgos de vulnerabilidad que ello conlleva, sobre todo para la parte baja de los grupos medios, cuyos ingresos no destacan tanto respecto a los segmentos cercanos a la pobreza.

Si bien es cierto que los ingresos han aumentado para todos los sectores sociales, esto no ha podido compensar el abandono que han sufrido de parte del Estado, cuya ausencia han tenido que reemplazar en parte con tácticas bancarizables de acceso a bienes o de seguridad “social”. Estas condiciones sólo hablan de la vulnerabilidad de ciertos sectores de los grupos medios, que dependerían en demasía de su capacidad en endeudamiento. A contar del advenimiento de la matriz neoliberal, se empuja a los grupos medios a buscar dichos bienes y servicios principalmente en el mercado, y como arrojan en parte las cifras, el crédito alivia. La generalidad de las cifras para los grupos medios nos habla de una

⁶ El expresidente Ricardo Lagos es quizás el caso más famoso del uso de este concepto en su campaña electoral de 1999, aunque tal vez vale la pena recordar el caso de Patricio Aylwin, el Presidente a quien no le gustaban los malls.

⁷ www.servicioelectoral.cl, visitado el 11 de noviembre de 2011

⁸ Condicionamos la seguridad de la transacción a la disponibilidad de los medios de pago bancarizados, cuestión que no obstante registra tendencias al alza. Por ejemplo, en 1990 eran 2.600 los comercios donde se podía pagar con tarjeta de crédito. En 2010, son más de 65 mil, los lugares donde se puede pagar con tarjeta de crédito y débito, al o que hay que agregar las transacción vía internet (www.transbank.cl y www.bancodechile.cl, visitados el 12 de noviembre de 2011).

bancarización como dispositivo de integración y seguridad “social”, considerando además que la integración de los sectores medios y bajos no se ha realizado mediante políticas distributivas, de pleno empleo o incremento sostenido de salarios, sino que se haría mediante la masificación del crédito y básicamente, a través de tarjetas de crédito de acceso irrestricto.

Esto lleva a ejemplos concretos que resultan paradójicos como contar con viviendas de mala calidad, pero con un alto nivel de equipamiento tecnológico, o invertir en bienes suntuarios en vez de educación o bienes culturales. En dicho contexto, el Estado tiene un papel mínimo y se dedica a transferir poder y recursos a actores económicos privados con poca supervisión y regulación. Por ejemplo, en 2006, según datos de la CASEN, salvo el decil IV, en todos los grupos medios la matrícula de establecimientos educacionales privados es superior, con una tendencia ascendente a medida que aumenta el ingreso, llegando doblar y triplicar en los deciles VIII y IX, respectivamente. En 2009, también con datos de la CASEN, la tendencia se mantuvo y en el decil IV, la educación privada supera a la pública, y la brecha se estira en todos los deciles. Por lo menos, hasta 2010, la reivindicación al Estado como acceso al consumo y bienestar había sido reemplazada por la solución individual bancarizada.

Los nuevos agentes de bancarización, léase el mercado del retail, avanzaron hacia nuevos segmentos que quedaron marginados de la primera fase de bancarización, y en realidad los productos de bancarización que ofrecen unos y otros no son sustitutos, sino que tienen distintas condiciones y precio, y a la vez tienen distintas intensidades. Esto implica que tiene asociada una decisión de consumo y planificación familiar diferente. Así vemos que los montos totales de deuda en promedio son más altos para los grupos medios que para los grupos altos en las tarjetas del retail, aun cuando son niveles relativamente bajos (US\$460 y US\$446). En cambio para los créditos de consumo bancarios, la situación es distinta porque además de que no son tan frecuentes en los grupos medios, en general se optan por montos mayores, por su propia naturaleza. Evidentemente tienen distintos usos, por el papel que cumplen en las estrategias familiares de acceso al bienestar para enfrentar situaciones o encarar proyectos, antes que darles un uso regular que permita amplificar virtualmente los ingresos

(US\$1.060 y US\$5.100). Los montos asociados con las operaciones bancarias indicarían prácticas más estructuradas de consumo, asociadas a acciones con un cierto nivel de planificación, de percepción de la situación económica propia y del país y de la evaluación de las condiciones del crédito; a diferencia de los montos del retail cuya operación indicaría una relación crónica y estable de consumo presente y menos planificado.

III. Endeudamiento Sostenido-Sostenible y Endeudamiento Vulnerable

El fenómeno del endeudamiento es transversal a todos los estratos: el 67,4% de los hogares tiene algún tipo de deudas llegando a 73,1% en los grupos medios y a 78.4% en el estrato alto (Gráfico 2). Si sólo consideramos la deuda de consumo, esto es sin considerar hipotecas y créditos educacionales, la proporción se altera y los grupos medios son los más endeudados, quedando en 68.9% y 68.1%, respectivamente (Gráfico 3). Las similitudes con el estrato alto hablan de un estrato medio comprometido con altos niveles de consumo con endeudamiento regular, ya que como hemos visto, a medida que aumentan los ingresos, la participación de la deuda hipotecaria en la deuda total se hace mayor. Ahora bien, ¿de qué niveles de deuda estamos hablando? En relación con los montos totales, los grupos medios superan al resto de los segmentos en la deuda de la tarjeta y créditos con el retail (Tabla 2), lo que solidifica su relación con este sector financiero en lo que hemos llamado el proceso de "retailización". Por otra parte, esta observación da cuenta de que su relación con el endeudamiento es sostenida pero relativamente reducida en montos, si comparamos por ejemplo con el monto total promedio del sector alto en los créditos de consumo bancarios (US\$5.090). Recordemos además, que si bien estos montos también son más altos en los grupos medios (US\$1.065), este instrumento no es tan usado como la tarjeta del retail (US\$461). Respecto a las deudas totales, los montos son bastantes diferenciados entre estratos y para los sectores medios hay una proporción similar entre deuda hipotecaria y deuda de consumo, lo que indica la alta preponderancia de esta última en la conformación de deuda de los grupos medios. De esta forma, se sigue sosteniendo una relación importante entre

condiciones socioeconómicas de los hogares y los tipos de instrumentos que se usan, de acuerdo a las distinción realizada entre la primera fase bancarización, liderada por bancos y orientada al segmento alto y medio alto, y la segunda fase de la bancarización, liderada por el retail y dirigida a las capas medias, incursionando incluso en los sectores más bajos.

Más allá de observar estos datos que no hacen otra cosa que confirmar los tipos de relaciones entre los estratos medios con los respectivos agentes de bancarización, especialmente con el retail, y su asociación con el consumo de carácter más regular e inmediato, es importante, para caracterizar de manera más preciso el fenómeno del endeudamiento, cuantificar el impacto que tienen los montos de pago mensual respecto los ingresos mensuales del hogar, ya que es esa relación la que finalmente nos permite darle un sentido a dichos pagos. Para estos efectos, existe en la Encuesta Financiera de Hogares, la Razón Carga-Ingresos (RCI) que a través de una estratificación porcentual entrega el dato específico de cuánto de los ingresos se destina para el pago de deudas. Sin embargo, para analizar el fenómeno del endeudamiento de manera más completa, se han construido tres categorías que fijan los límites de la exposición a la deuda: Sin Deuda, Endeudamiento Sostenido-Sostenible (RCI de 0.1 a 50%), Endeudamiento Vulnerable (RCI de 50.1% y más). Estos conceptos dicen relación con que contraer un crédito no es algo negativo en sí mismo, ya que permite adquirir bienes que para la mayoría de las personas les sería imposible hacerlo al contado, como una casa o un automóvil, transformándose en accesos exclusivos, y cada vez menos excluyentes, como lo demuestran los datos de bancarización; también permite hacer frente a imprevistos como gastos en salud, o bien acceder a bienes como la educación cuyo valor es elevado, especialmente en la educación superior y cuyos costos no siempre son cubiertos por el sistema educacional. He ahí que un cierto nivel de deuda puede ser catalogado como "sostenible". La diferencia es que superado cierto nivel, definido por las mismas instituciones financieras, la situación adquiere rasgos potenciales de cesación de pagos o bien de deterioro del acceso a otros bienes al no tener la capacidad de asumir gastos corrientes. Son estas condiciones las que determinan que un nivel de deuda implique "vulnerabilidad".

Si bien los niveles de deuda son más altos en los estratos medios y alto, la mayor vulnerabilidad se encuentra en el estrato bajo y en la parte baja de los estratos medios. (Gráfico 4). Lo específico de los grupos medios es el nivel de endeudamiento “sostenible y sostenido”, que como hemos visto proviene de decisiones de consumo de corto plazo, y cuya principal fuente de financiamiento es la tarjeta del retail, a diferencia del estrato alto, donde el endeudamiento en proyectos a largo plazo, como la compra de una vivienda tiene mucho más peso. Considerando sólo la deuda de consumo, el 33,7% de los hogares de los grupos medios, no tiene deuda; el 47,2% destina menos del 30% de sus ingresos para pagar compromisos financieros asociados a instrumentos de consumo, lo que habla de la regularidad del endeudamiento, antes que sobre endeudamiento (aunque hay un 4% que vive con menos del 20% de sus ingresos).

Al interior de los grupos medios (Gráfico 5), la mayor vulnerabilidad se da en los grupos de menos ingresos (deciles IV y V); precisamente el decil IV tiene un comportamiento distinto, puesto que es el que tiene menos deuda sostenible, más deuda vulnerable y menos deuda total. De acuerdo a los criterios explicados anteriormente, se endeudan menos pero sus montos impactan más, debido a sus bajos ingresos. De cualquier forma, su comportamiento se acerca más al del resto de los grupos medios que a los estratos bajos, y el origen de este “acercamiento” estaría en sus niveles de bancarización, que le permiten tener ciertos niveles de consumo, lo que trae aparejado niveles de endeudamiento. Es el riesgo que la mayoría de los hogares de este decil (63.6%) han decidido tomar.

El desarrollo y consolidación del retail como agente de bancarización, principalmente como oferente de créditos pequeños y compras en cuotas, ha tenido como principales protagonistas a los estratos medios. Desde el punto de vista financiero, en general se trata de productos que no compiten directamente con los bancos y sus usos sociales también son distintos; algunas explicaciones financieras, pero con un cargado matiz de diferenciación social y estatus, sostienen que la relativa ausencia de los bancos en estos segmentos se debe a que para ellos atender a ese tipo de clientes podría afectar su relación con los clientes ya capturados, principalmente de segmentos medio-altos y altos, al impactar

negativamente la marca.⁹ El éxito de la irrupción del retail en este proceso no es ajeno a otras sociedades, pero en Chile es particularmente alto si se compara la proporción entre tarjetas del retail y tarjetas bancarias¹⁰. Es por eso que las razones de segmentación de mercado han sido superadas por el fenómeno del endeudamiento sostenible y sostenido, puesto que como hemos visto, los bancos sí han puesto sus ojos –aunque en menor medida– en los deciles de menos ingresos y sus estrategias comerciales, como las de crear divisiones de consumo separadas de la marca principal, así también lo confirman, en lo que se conoce como *Brand Stretching*¹¹.

Definitivamente, el impacto de la “retailización” en el nivel de endeudamiento es decisivo en los grupos medios (Gráfico 6), particularmente para explicar los niveles de Endeudamiento Sostenible, vinculado a la relación regular que tienen la mayoría de estos sectores con el retail. Mientras las cifras de quienes no tienen deuda se reduce de 47,8% a 12,5% entre quienes no tienen tarjeta y quienes sí la tienen, el endeudamiento sostenible se dispara de 46,1% a 76,4%. El endeudamiento vulnerable casi se duplica, no obstante situarse en niveles contenidos, pero preocupantes (sube de 6,1% a 11,1%).

Si miramos al interior de los grupos medios, y posamos nuestra atención sólo entre quienes tienen tarjeta del retail, observaremos que el endeudamiento vulnerable aumenta. El decil IV y el decil V son los que manifiestan mayores niveles de endeudamiento vulnerable al considerar a quienes tienen tarjeta de retail: en ambos casos las cifras superan el 20% y aumentan en un 150% la probabilidad de estar endeudado de manera vulnerable. Se trata de deciles que aún con ingresos no muy altos han entrado de lleno a las dinámicas de consumo de clase media, en lo que se interpreta como parte de un plan para buscar accesos a niveles de vida más elevados. En el decil IV, la posibilidad de no tener deuda aumenta 4 veces al no tener tarjeta de retail, siendo el caso más extremo, lo que indica la relación casi exclusiva entre grupos de bajos ingresos y su única forma de crédito, que a su vez explica los más altos niveles de endeudamiento vulnerable en todos los grupos medios (25,2%, decil V). No obstante, los deciles superiores tienen características similares más suavizadas, pero

⁹ Montero y Tarzizán, 2010

¹⁰ Banco Central, 2010

¹¹ Por ejemplo: Credichile / Banco de Chile; Banefe / Santander; BCI Nova / BCI.

recordemos que a medida que aumenta el ingreso surgen otras fuentes de financiamiento y acceso para el consumo. Aún así, el 14,3% de los hogares del decil IX que tiene tarjeta de retail, se sitúa en el endeudamiento vulnerable. Las cifras del endeudamiento sostenible son decidoras, en todos los deciles se ubican entre 55% y 60%, lo que da cuenta de que ese es el fenómeno masivo de los grupos medios: un endeudamiento regular, asociado más al consumo habitual, pero también a bienes durables que implican acceso a niveles de vida más elevados virtuales, una suerte de movilidad social espuria.

IV. Tipología de la bancarización y endeudamiento¹²

A. Restringidos-moderados (50.5%). En cuanto a ingresos, los se encuentran principalmente en el 50% inferior de los grupos medios. Gastan menos que los otros grupos y sus grupos familiares no tienen tantos integrantes que generan gastos en educación; son los menos integrados a los sistemas previsionales, a pesar de que tiene la mayor cantidad de jubilados; si bien lo que predomina son jefes de hogares con educación media completa, casi un tercio sólo tiene educación básica, y un quinto, universitaria; no usan muchos instrumentos financieros, principalmente la tarjeta del retail, con un cargo mensual relativamente bajo que se vincularía a gastos corrientes, ya que los montos totales adeudados tampoco son tan altos. Cifras similares se aprecian en los pocos casos de préstamos bancarios. También hay que considerar que un 46,7% de este grupo no tiene deuda y el resto se ubica en los niveles de endeudamiento sostenible-sostenido. En este grupo mayoritario se identifican tres subgrupos: quienes pueden encontrarse aún con alguna barrera de ingreso al sistema, quienes no participan con tanto entusiasmo del acceso a créditos y quienes

¹² Para realizar este análisis tipológico se usó la operatoria K-Medias, utilizando variables de tipo financiero, construidas y/ recodificadas en el proceso descriptivo: carga financiera de gastos, carga financiera de créditos, uso de instrumentos financieros, tenencia de deudas, valor de activos y razones de deuda (mensual y total). Estas variables fueron seleccionadas porque son las que aportan mayor información respecto a los comportamientos de deuda, a la relación que tienen los hogares con los instrumentos de bancarización y al perfil financiero en general, puesto que como hemos visto el contraer una deuda o incorporar dispositivos de bancarización es algo generalizado, es la relación entre su uso y los diversos contextos sociales y familiares donde se despliegan los que hacen la diferencia. A la luz de las iteraciones y la observación estadística, los conglomerados considerados óptimos fueron tres, sobre los cuáles se realizó una caracterización incluyendo tanto variables financieras, laborales y sociodemográficas.

participan de él, pero por diversas razones, lo hacen para establecer una ampliación moderada pero sostenida de sus ingresos, principalmente para enfrentar gastos corrientes. Ni siquiera precisa una situación catastrófica para que los grupos endeudados entren en cesación de pagos, porque sus condiciones de crédito son de alto costo y los mismos atrasos en el pago generan a su vez otros costos que pasan a engrosar la deuda total. Estos grupos tienden a coincidir con los que registran mayor nivel de morosidad en el sistema¹³.

B. Consumidores Crónicos (36.5%) En cuanto a ingresos, se distribuyen de manera relativamente equitativa en todos los deciles; en su mayoría, son grupos familiares con 1 o 2 personas que generan gasto en educación; sus gastos totales pueden llegar a doblar a los "*Restringidos-Moderados*"; hay mayor integración a los sistemas previsionales y un 12,9% de los jefes de hogar son jubilados; casi la mitad tiene educación media completa y un cuarto, universitaria; al igual que el grupo anterior la mayoría vive en vivienda propia pagada; son altamente bancarizados, la gran mayoría tiene tarjeta de retail y en menor medida, cuenta corriente (22.6%), y usan todo tipo de créditos. Destaca el uso de créditos del retail (14%, promedio general bajo 5%), lo que indicaría una "avidez" de financiamiento, ya que es aquí donde se accede a las peores condiciones del mercado, lo que suma a los datos de bancarización múltiple y endeudamiento; también son los que más tienen créditos educacionales, el doble que los "*Hipotecados*". Su promedio de pagos mensuales al retail triplica al grupo anterior y respecto a los montos totales de deuda con el retail, si bien casi la mitad llega hasta US\$600, en un 10% está por sobre el US\$ 2.000; además, tienen los más altos montos de pago mensual con bancos (US\$290 en créditos y US\$418 en tarjeta), lo que respalda la necesidad del financiamiento, ya que si bien en general no tienen tanta relación con los bancos, cuando la hay, es intensa. Todos tienen deuda de consumo, y la mayoría debe más de US\$2.000; su pago mensual de deuda superior a los US\$458 no es el más alto, pero está conformado casi en su totalidad por consumo, porque la deuda hipotecaria es mínima; de esa forma, tres cuartas partes está dentro del endeudamiento sostenible-sostenido y el resto en el endeudamiento

¹³ "6,5% de los clientes con créditos en el comercio registran repactaciones", El Mercurio, cuerpo B, pág. B11, 29 de septiembre de 2011.

vulnerable donde la gran mayoría cae en esa condición por la deuda de consumo. Suelen pagar montos mensuales de deuda similares al grupo de "*Hipotecados*" pero sólo por objetivos de consumo, que es donde se orienta su comportamiento financiero.

C. Hipotecados (12.9%). En cuanto los ingresos, se ubican en la zona media y alta de los grupos medios y en general se trata de grupos familiares que tienen 1 o 2 integrantes que generan gasto en educación; su estructura y cantidad de gastos es similar a los "*Consumidores Crónicos*"; muy pocos jefes de hogar son jubilados, respecto a los "*Consumidores Crónicos*", están más integrados al sistema previsional. Se concentran en la Región Metropolitana; cerca del 90% tiene a lo menos educación media completa en incluso casi un quinto tiene postgrado; se caracterizan por habitar vivienda propia en proceso de pago; están muy integrados a la bancarización, pero a diferencia de los "*Consumidores Crónicos*", privilegian uno o dos instrumentos, aun cuando hay un pequeño grupo de bancarización múltiple; un 5% paga créditos educacionales; un 97% paga hipoteca con un promedio de US\$252, el doble respecto a "*Consumidores Crónicos*"; su promedio de pago mensual al retail es bastante inferior a los "*Consumidores Crónicos*" y sus montos totales se estacionan cerca de los US\$800. Respecto al pago a bancos, es similar a "*Consumidores Crónicos*" respecto a créditos, pero en cuanto a tarjetas su gasto es casi la mitad. Su deuda es similar pero con una estructura distinta: la mitad aproximadamente se va al dividendo. Esta situación se reitera respecto a los niveles de endeudamiento: 76,3% está en sostenible-sostenido, y el resto en vulnerable, pero con menor incidencia del consumo; el fuerte componente hipotecario incide en la razón ingresos anuales-deuda total llegando a un promedio de 169%, más de tres veces superior al de "*Consumidores Crónicos*". En tanto privilegian la contratación de créditos de más largo plazo asociados a la tenencia de activos y proyectos de bienestar, sumado al pago de dividendos y al ahorro previsional, su modo de bancarización y endeudamiento estaría marcado por una visión de largo plazo. Sus niveles de deuda también nos dicen que hay una parte del presupuesto que se va al pago de deudas regularmente, y que cuando se mezclan altos proyectos de vivienda con niveles de consumo elevados se

obtiene un endeudamiento vulnerable, no obstante tiene un sentido distinto al de los grupos anteriores, puesto que se trata de hogares más preparados para enfrentar esta situación puesto que poseen activos financieros y bienes muebles, y además, en su mayoría se trata de jefes de hogar con estudios superiores.

V. Ilusión crediticia y movilidad espuria

Mientras la estructura ocupacional vivió grandes transformaciones y se vivieron inéditos momentos de crecimiento económico, la distribución del ingreso en Chile mantuvo su tendencia a la concentración creciente en los últimos 35 años, pasando por ciertos periodos de leve disminución durante los 90¹⁴. Precisamente por esa distribución desigual de los ingresos, con un coeficiente de Gini de 0,53 según la encuesta CASEN 2009, el ingreso es sumamente sensible en la consideración de los niveles de bienestar de los chilenos. ¿Pero si los ingresos son tan desiguales por qué los niveles de consumo y bienestar tienden a homogeneizarse en vastos sectores sociales? Si bien se ha producido un aumento en los niveles de ingreso para todos los deciles desde la implantación de la matriz neoliberal, los niveles de desigualdad han aumentado, y por otro lado los niveles sostenidos de endeudamiento en todos los grupos medios dan a entender que a la hora de considerar su verdadero nivel de vida, mucho tiene que ver el crédito. Entonces, pueden producirse episodios de “movilidad individual espuria” generalizada, donde para quienes incorporan al endeudamiento como una práctica sostenible y sobre todo sostenida, los ingresos se ven amplificados virtualmente gracias al crédito. De esta forma, ciertas desigualdades de ingreso se tratan de superar mediante dicha virtualización. Los niveles de desigualdad suelen opacar cualquier indicador macroeconómico del país, por lo que el promedio de ingresos está bastante alejado de la mediana de ingresos. En este contexto, los niveles regulares de endeudamiento pueden asociarse a los bajos ingresos efectivos de grandes sectores de la población,

¹⁴ En su crítica al funcionalismo norteamericano, Goldthorpe (1972) cuestiona la creencia de que el crecimiento económico eleva los niveles ocupacionales para luego mejorar la distribución del ingreso, uno de los dogmas del neoliberalismo en Chile.

y como podemos ver en este estudio, esto es transversal a todos los grupos medios¹⁵.

El endeudamiento en los grupos medios ha sido la manera de construir el país que indica la media de los ingresos, minimizando la diferencia que existe con la mediana de los ingresos. El nivel de pobreza es bajo, pero por otra parte el endeudamiento ha contribuido a elevar niveles de vida, como táctica sostenida para obtener bienes y servicios, ya sea para alcanzar niveles superiores de bienestar o para acceder a bienes “diferenciadores” o “integradores”; para adquirir sentidos de pertenencia a grupos, por imitación de consumos; para obtener seguridad ante la vulnerabilidad social. Es la ilusión crediticia, que aumenta siempre a mayores niveles que el ingreso¹⁶. En los segmentos vulnerables, el endeudamiento es como una vacuna: en la dosis apropiada, puede ser de ayuda, pero si no aplica bien, la ilusión crediticia problematiza la situación de vulnerabilidad.

También se han puesto juego elementos que contribuyen al debate sobre los límites de la clase media, discutiendo la idea de “movilidad” que hay detrás del aumento en los niveles de bienestar fruto de la “retailización” del grupo que el marketing empieza a llamar como D1 o C4, y que en parte se pretende asimilar a una “clase media emergente”, pero que en realidad sería una “clase media vulnerable”.

El endeudamiento con el retail en la práctica ha constituido estrategias de “movilidad” individual, cuestión que antes solía entregar el Estado ya sea mediante la provisión de empleos o a través de la educación. Paradojalmente, podría ocurrir que una parte importante del nivel de endeudamiento provenga de la deuda bancarizada de educación superior, el más reconocido vehículo de movilidad social y cuya discusión se ha puesto sobre la mesa, o mejor dicho “en la calle”, gracias a las movilizaciones sociales de 2011.

En definitiva, el retail se ha transformado en el acceso de ciertos grupos al país “exitoso”, líder de los rankings latinoamericanos o de países

¹⁵En efecto, durante el periodo 1996-2006, los diez años anteriores a la producción de la información de este estudio, la deuda de los hogares creció por sobre los ingresos (Pérez, Castañeda y Lars, 2010)

¹⁶Para 2011, se prevé un aumento del orden de 6% a 7% real en las deudas de los hogares, levemente superior al aumento del ingreso disponible (Cámara de Comercio de Santiago, 2010)

emergentes¹⁷ en cuanto éxito macroeconómico, especialmente los deciles IV y V. Mediante el crédito se compran desde un pantalón, un refrigerador, tickets aéreos hasta una casa, y además se accede a salud y educación. Más allá de vincularlo estrechamente con el fenómeno del consumismo o de ser un dispositivo de distinción o identidad, ha sido presentado como un mecanismo de “movilidad” individual, por diversos interesados, tanto del mundo financiero como político. Es la manera de resolver individualmente los problemas de acceso que propone la sociedad actual. El endeudamiento puede ser visto como un mecanismo concreto de suplir el apoyo estatal en diversos ámbitos y también como una nueva forma de acceder a niveles de bienestar que usualmente son presentados como un ascenso social¹⁸, dejando pendiente si estos grupos son ayudados por la bancarización o por los ingresos, o si en realidad solo se “crea” más clase media en torno al consumo, como lo sugiere el marketing y la segmentación de mercados, con el anuncio del nacimiento de nuevas categorías, como el C4 o D1.

Se ha discutido sobre el rol de la bancarización y endeudamiento en el modelo de desarrollo neoliberal, especialmente en la forma en cómo el área financiera ha ido copando diversos ámbitos sociales, y de qué manera este elemento, al igual que ocurre con el consumo, puede transformarse en un punto de análisis en los esquemas de interpretación sociopolítica del proceso de modernización iniciado en 1975. En definitiva, la bancarización, el crédito y el endeudamiento tienen la particularidad que generan efectos duales, ya sea porque tienen un componente positivo o negativo, el que es activado según el esquema interpretativo usado para analizar este fenómeno emergente. De esta forma, por un lado se puede decir que el crédito y la bancarización aumentan el poder adquisitivo, pero a la vez, provocan vulnerabilidad; otorgan democratización del consumo, pero también reproducen las desigualdades previas; proveen accesos y seguridades “sociales”, pero ello a cambio de un endeudamiento sostenido;

¹⁷ Un cambio brutal en esta tendencia se ha experimentado a partir del ingreso del país en la OCDE, desde donde habitualmente se entregan datos vinculados más al desarrollo y donde Chile no ocupa los puestos de avanzada.

¹⁸ Durante todo el despliegue de la matriz neoliberal, se ha enfatizado sociopolíticamente la idea del ascenso social mediante la concreción de ciertos niveles de bienestar asociados a la tenencia de ciertos bienes durables, como por ejemplo, el discurso de Pinochet en Chacarillas (1977), donde “prometió” cierta cantidad de autos, teléfonos y televisores por cantidad de habitantes, o bien, décadas después, los entusiastas análisis comparativos entre censo y censo, también con firma presidencial.

son vistos como un antídoto para las desigualdades, pero en rigor no constituyen vehículos para la movilidad social.

VI. ¿Cómo se relaciona la bancarización con los esquemas interperativos sociopolíticos?

Modernización Disciplinante. La bancarización sería una de las fases avanzadas de la "financiarización" de múltiples ámbitos de la sociedad: al consumo, sectores productivos y discurso mediático, sumamos la gran cantidad de empleo que suman las entidades bancarizantes, la integración social vía tenencia de instrumentos financieros, el endeudamiento regular como parte de la planificación familiar y también como modo disciplinante, en la medida que la presión por corresponder a los compromisos financieros autoimpone actitudes conservadoras.

Modernización Limitada. La constatación de que la bancarización es un síntoma más de un modelo de desarrollo con alegrías y sinsabores. El reemplazo del Estado se ve como una inevitable consecuencia.

Modernización Amenazante. Los temores del sobreendeudamiento y la vulnerabilidad, logran ser matizados con las cifras que indican que en los grupos medios, lo que prima es el endeudamiento sostenido y sostenible. También hay un contenido amenazante en situarse fuera de la bancarización

Modernización Exitosa. La "retailización" es el cumplimiento de la promesa de la modernidad y es el ancho camino por el cual irrumpirían las masas hacia el consumo, molestando a las elites. Es posible encontrar aquí las tesis sobre la democratización del consumo vía endeudamiento y el crecimiento espurio de la clase media. Los sectores habitualmente ubicados en los esquemas de interpretación socioeconómica a medio camino entre la pobreza y la clase media, han pasado a incorporarse a los grupos medios, por lo menos para los sistemas de mercado, a través del crédito y endeudamiento, como ocurre especialmente en los deciles IV y V. Ha sido un extraño camino de superación de la pobreza vía créditos, ya que efectivamente el endeudamiento ha permitido el acceso a bienes y servicios en el tiempo presente con pago diferido.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUILAR, O. (2009); *Principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social*, en "El arte de clasificar a los chilenos", Ediciones UDP, Santiago de Chile.
2. ALONSO, L.E. (2005); *La Era del Consumo*, Editorial Siglo XXI, Madrid.
3. ANGELCOS, N.; PÉREZ, P. y SÉMBLER, C. (2006); *Los sectores medios ante la era neoliberal: transformaciones y contradicciones del desarrollo en Chile*, en Revista de Sociología, No. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
4. APARICI G. y YÁÑEZ A. (2004); *Financiamiento de los hogares en Chile, Antecedentes 1999 – 2003*, Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, Serie Técnica de Estudios, No. 01, Santiago de Chile.
5. ARIZTÍA, T. (2002); *El consumo y los sectores medios en el Chile de los 90*, Tesis para optar al título de Magister en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
6. ARRIAGADA, R. (2007); *El ahogo financiero de la clase media*, en VOX PRESS, edición No. 10, octubre de 2007. Visitado 2 de septiembre de 2010: <http://www.voxpress.cl/economia/articulo00012.htm>
7. ATRIA, R. (2004); *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, Serie Políticas Sociales, Naciones Unidas CEPAL, Santiago de Chile.
8. ATRIA, R. (2006); *Crecimiento económico y estratificación social*, en Revista de Sociología, No. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
9. ATRIA, R. y RUIZ, C. (2009); *Política y transformación social en América Latina: descentración de la acción estatal e ilusión tecnológica*; CIES-MILENIO, Santiago de Chile.
10. AZÓCAR, C.; AZÓCAR, C. y MAYOL, A. (2010); *El Chile Profundo, Mitológica de la desigualdad en el Chile contemporáneo*, CIES MILENIO, Santiago de Chile.
11. BANCO CENTRAL (2009); *Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera*, Serie de Estudios, Santiago de Chile.
12. BANCO CENTRAL (2010); *Informe de estabilidad financiera*, Santiago de Chile.
13. BAÑO, R. (2006); *Sociología, clases sociales y estratificación en el Chile actual*, en Revista de Sociología, No. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
14. BAROZET, E. (2006); *El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile*, Revista de Sociología, No. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
15. BAROZET, E. (2008); *¿De qué hablamos cuando hablamos de estratificación social en Chile? Un estado del arte*; Presentación Congreso PreAlas 2008, Mesa Desigualdad y Estructura Social, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 22/11/2008.
16. BAROZET, E. (2010); *Topología de las clases medias chilenas: análisis de la mesocracia en un país desigual*, ponencia II Congreso Internacional Ciencia, Tecnologías y Culturas, Universidad de Santiago de Chile, 29 de octubre al 1 de noviembre de 2010.
17. BAROZET, E. y ESPINOZA, V. (2008); *¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica*, en Revista *Ecuador Debate* No. 74, Quito.
18. BAROZET, E. y FIERRO, J. (2011); *Clase media en Chile: 1990-2010*, Konrad Adenauer Stiftung, Santiago de Chile.
19. BARROS, P. (2008); *El endeudamiento de los chilenos: elementos para el análisis*; Ponencia para el encuentro PreAlas, Santiago de Chile y Concepción.
20. BARROS, P. (2008); *¿Tres cuotas, precio contado? Observaciones sobre el endeudamiento de los chilenos*; Ediciones UDP, Santiago de Chile.
21. BARROS, M. (2011); *Prácticas financieras y significados en torno al uso del crédito en la industria del retail de Santiago*, ponencia VI Jornadas de Estudios Sociales de la Economía "El carácter social de los procesos y objetos económicos", 19 al 23 de septiembre de 2011. Buenos Aires.
22. BAUMAN, Z. (1999); *La globalización. Consecuencias Humanas*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
23. BECK, Ü. (1986); *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
24. BECK, Ü. (1998); *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Madrid.
25. BELL, D. (1976); *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza Editorial, Madrid.
26. BENGOA, J.; MÁRQUEZ, F. y ARAVENA S. (1999); *La desigualdad*; Ediciones Sur, Santiago de Chile.
27. BERICAT, E. (1998); *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social*, Ariel, Barcelona.
28. BONTTI, N. (2011); *Entrevista a Ariel Wilkis: "Los juicios y prejuicios sobre los sectores de bajos ingresos y su uso del dinero"*, Diario Tiempo Argentino, 21 de agosto de 2011.
29. BÜCHI, H. (1992); *Principios orientadores del esquema económico chileno*, en La Transformación Económica de Chile, Ediciones Universidad Andrés Bello, Santiago de Chile.
30. BUTELMANN, A. y GALLEGU, F. (2000); *Ahorro de los hogares en Chile: evidencia macroeconómica*, Departamento de Estudios, Banco Central, Santiago de Chile.

31. CÁMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO (2010); *Informe Económico Semanal 08-07-10*, Santiago de Chile. Visitado el 10 de julio de 2010 en www.ccs.cl
32. CANALES, M. (ed. coord.) (2006); *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*; Ediciones LOM, Santiago de Chile.
33. CASTAÑEDA, P. (2000); *El endeudamiento como problemática social emergente: el caso de los consumidores de Valparaíso Metropolitano*, Ponencia Congreso Internacional de Políticas Sociales, Universidad del BíoBío, Concepción.
34. CERDA, C. (1998); *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*; Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago de Chile.
35. CROMPTON, R. (1997); *Clase y Estratificación. Una Introducción a los debates actuales*, Tecnos, Madrid.
36. CRUZ, H. y VÉLIZ, F. (2007); *Endeudamiento, control social y mercado en Chile*, Presentación para Congress of the Latin American Studies Association, Montréal, Canadá, Septiembre 2007.
37. DAHRENDORF, R. (1997); *Oportunidad Económica, Sociedad Civil y Libertad Política*, *Revista Estudios Sociales*, No. 93, CPU, Santiago de Chile.
38. DAVIS, K. & MOORE, W. (1972); *Algunos principios de estratificación*, en Bendix y Lipset: *Clase, status y poder*, vol. I, capítulo: "El continuo debate sobre la igualdad", Ed. Foessa, Madrid.
39. DAVIS, K. (1972); *Réplica a Tumin*, en Bendix y Lipset: *Clase, status y poder*, vol. I, capítulo: "El continuo debate sobre la igualdad", Ed. Foessa, Madrid.
40. DESCOUVIERES, C.; ALTSCHWAGER, C.; KREITHER, J. y CANALES, M. (1997); *Percepción del Dinero y Comportamiento Económico, Endeudados y Ahorradores*, en colaboración. *Revista de Psicología*, Vol. VII, No. 2, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
41. ERIKSON, R., & GOLDTHORPE, J. (1993); *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
42. ERIKSON, R & GOLDTHORPE, J. (1992); *The CASMIN Project and the American Dream*, *European Sociological Review* No. 8, pp. 283-305.
43. ESPINOZA, V. (2006); *La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social*, en *Revista de Sociología* No. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
44. ESPINOZA, V. (2007); *La variable ingreso en los estudios de Estratificación Social*, Documento de Trabajo Fondecyt 1060225, Santiago de Chile.
45. ESPINOZA, V. y BAROZET, E. (2009); *¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"?* *Perspectivas sobre el caso chileno*, en "El arte de clasificar a los chilenos", Ediciones UDP, Santiago de Chile.
46. FALETTO, E. y RUIZ, E. (1970); *Conflicto político y estructura social*, en "Chile Hoy", Pinto, A. et al, Siglo XXI editores, México DF, Santiago de Chile.
47. FFRENCH DAVIS, R. (2004); *Chile: entre el neo-liberalismo y el crecimiento con equidad*, Siglo XXI-OSDE, Buenos Aires.
48. FIERRO, J. (2011); *Análisis estadístico univariado, bivariado y variable de control; Regresión Lineal Múltiple; Análisis Factorial*, Facultad de Ciencias Sociales, Magister Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
49. FIGUEIRO, P. (2010); *Disponer las prácticas. Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires*, en *Civitas*, Vol. 10, No. 3, Porto Alegre.
50. FILGUEIRA, CARLOS (2001); *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América latina*; Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago de Chile.
51. FLORES, C. (2006); *Financiamiento Hipotecario para la Vivienda. Evolución reciente 1995-2005*, Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, Santiago de Chile.
52. GÁLVEZ, T. (2001); *Para reclasificar el empleo: lo clásico y lo nuevo*, Cuaderno de Investigación No. 14, Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo, Santiago de Chile.
53. GARRETÓN, M.A.; CAVAROZZI, M.; CLEAVES, P.; GEREFFI G. y HARTLYN, J. (2004); *América Latina en el siglo XXI, hacia una nueva matriz sociopolítica*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
54. GARRETÓN, M.A.; BARBERO, J.M.; GARCIA CANCLINI, N.; RUIZ JIMÉNEZ, G. y STAVENHAGEN, R. (2003); *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
55. GOLDTHORPE, J. (1972); *La estratificación social en la sociedad industrial*, en Bendix y Lipset: *Clase, status y poder*, vol. I, Ed. Foessa, Madrid.
56. GOLDTHORPE, J. (1992); *Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro*, en *Revista Zona Abierta* 59/60, Madrid.
57. HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ-COLLADO, C. y BAPTISTA, P. (2006); *Metodología de la Investigación*; McGraw-Hill, México DF.
58. INJUV – Instituto Nacional de la Juventud (2007); *Jóvenes y endeudamiento*. Departamento de Estudios y Evaluación, Santiago de Chile, 2007.
59. JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (Coord.) (2009); *El Arte de Clasificar a los Chilenos*, Serie de Políticas Públicas de Expansiva UDP, Santiago de Chile.

60. LARRAÍN, J. (2001); *Identidad chilena*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
61. LARRAÍN, J. (2005); *¿América Latina moderna? Globalización e Identidad*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
62. LEÓN, A. y MARTÍNEZ, J. (2001); *La Estratificación social chilena hacia fines del siglo XX; Santiago de Chile*, Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago de Chile.
63. LIZAMA, A. (2010); *Distinciones y pertinencias de clase en un mercado de apropiaciones tecnológicas diferenciables*, Tesis para optar al grado de Magister en Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
64. MANZANO, L. (2006); *Estratos y clases sociales en Chile 1973-1990*, Revista de Sociología, No. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
65. MÁRQUEZ, R. (2006); *El diseño de índices sintéticos a partir de datos secundarios: metodologías y estrategias para el análisis social*, en Metodologías de Investigación Social, Canales, M. (coord. ed.), Ediciones LOM, Santiago de Chile.
66. MARTÍNEZ, J. y TIRONI, E. (1985); *Las clases sociales en Chile. Cambio y Estratificación, 1970-1980*, Ediciones SUR, Santiago de Chile.
67. MARX, K. y ENGELS, F. (1848); *El manifiesto comunista*. Sarpe, Madrid.
68. MARX, K. (1973); *El Capital*, Libro 1, Sección primera, Cap. 1.4, pp. 87-102, Fondo de Cultura Económica, México.
69. MÉNDEZ, M.L. (2008); *Clases medias y ética de la autenticidad: tensiones en torno al sentido de pertenencia*, en Chile 2008: Percepciones y Actitudes Sociales. 4º Informe de Encuesta Nacional ICSO-UDP. Santiago de Chile.
70. MÉNDEZ, M.L. y GAYO, M. (2007); *El perfil de un debate: movilidad social y meritocracia. A modo de contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas*, en Atria, R., Franco, R. y León, A., (Coord.): *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
71. MÉNDEZ, M.L. (2009); *¿Cómo han cambiado la o las clases medias durante los últimos 20 años?*, Ediciones ICSO-UDP, Santiago de Chile.
72. MONTERO, J.P. Y TARZIJÁN, J. (2010); *El Éxito de las Casas Comerciales en Chile: ¿Regulación o Buena Gestión?*, Documento de Trabajo No. 565, Banco Central, Santiago de Chile.
73. MOORE, W. (1972); *Comentario*, en Bendix y Lipset: *Clase, status y poder*, vol. I, capítulo: "El continuo debate sobre la igualdad", Ed. Foessa, Madrid.
74. MORA, M. (2008); *En el borde: el riesgo de empobrecimiento de los sectores medios en tiempos de ajuste y globalización*, Clacso Libros, Buenos Aires.
75. MORALES, L. y YÁÑEZ, A. (2006); *Créditos de Consumo Bancarios. Evolución reciente: 1997 – 2005*, Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, Santiago de Chile.
76. MORALES, L. y YÁÑEZ, A. (2006); *La Bancarización en Chile*, Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, Santiago de Chile.
77. MOULIAN, T. (1997); *Chile actual. Anatomía de un mito*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
78. MUÑOZ, O. (2007); *El modelo económico de la Concertación 1990-2005, ¿Reformas o cambio?*, Catalonia, Santiago, 2007.
79. NÚÑEZ, J. y RISCO, C. (2004); *Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: el caso de Chile*; Documento de Trabajo No. 210, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
80. PÉREZ, C. (2003); *Técnicas estadísticas con SPSS*; Prentice Hall, Madrid.
81. PÉREZ, J; CASTAÑEDA, F. y ULRIC, L. (2008); *Mercado del crédito de consumo en Chile en los estratos socioeconómicos medios – bajos*, en Revista Chilena de Gobierno y Empresa, Universidad Los Lagos, Santiago de Chile.
82. PINTO, A. (1970); *Desarrollo económico y relaciones sociales*, en "Chile Hoy", Pinto, A. et al, Siglo XXI editores, México DF, Santiago de Chile.
83. PNUD (1998); *Informe de Desarrollo Humano en Chile: Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile.
84. PNUD (2002); *Informe de Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los chilenos*, Santiago de Chile.
85. PORTES, A. y HOFFMAN, K. (2003); *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago de Chile.
86. RACZYNSKI, D. (1994); *Políticas sociales y Programas de combate a la pobreza en Chile: Balance y Desafíos*, Colección Estudios CIEPLAN No. 39, Santiago de Chile.
87. RASSE, A.; SALCEDO, R. Y PARDO, J. (2009); *Transformaciones económicas y socioculturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy?*, en "El arte de clasificar a los chilenos", Ediciones UDP, Santiago de Chile.
88. RUIZ, C. y BOCCARDO, G. (2011); *Panorama Actual de la Estructura Social Chilena: En la perspectiva de las transformaciones de la historia inmediata*, Documento de Trabajo: Centro de Investigación en Estructura Social, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
89. SALAZAR, G. y PINTO, J. (1999); *Historia Contemporánea de Chile, Tomo II*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.

90. SALGADO, H. y CHOVAR, A. (2010); *¿Cuánto influyen las tarjetas de crédito y la deuda hipotecaria en el sobre endeudamiento de los hogares de Chile?*, Serie Documentos de Trabajo EconUDEC, Departamento de Economía, Concepción.
91. SBIF - Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (2009). *Evolución de las tarjetas de crédito y débito*. SBIF, Santiago de Chile.
92. SÉMBLER, C. (2006); *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*, Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago de Chile.
93. TIRONI, E. (2003); *¿Es Chile un país moderno? Comentarios sobre el censo 2002*, en Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002, Ediciones INE-BICENTENARIO, Santiago de Chile
94. TIRONI, E. (1999); *La irrupción de las masas y el malestar de las élites*, Grijalbo, Santiago de Chile.
95. TORCHE, F. (2005); *Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada*; Expansiva, Santiago de Chile.
96. TORCHE, F. (2006); *Una clasificación de clases para la sociedad chilena*, en Revista de Sociología No. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
97. TORCHE, F. y WORMALD G. (2004); *Estratificación y Movilidad social, entre la adscripción y el logro*, Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago de Chile.
98. TUMIN, M. (1972); *Algunos principios de estratificación: un análisis crítico*, en Bendix y Lipset: Clase, status y poder, vol. I, capítulo: "El continuo debate sobre la igualdad", Ed. Foessa, Madrid.
99. TUMIN, M. (1972); *Réplica a Kingsley Davis*, en Bendix y Lipset: Clase, status y poder, vol. I, capítulo: "El continuo debate sobre la igualdad", Ed. Foessa, Madrid.
100. UNAB – Universidad Andrés Bello (2011); *Encuesta de percepción del retail y nivel de endeudamiento de los chilenos*, IEDE-UNAB, Santiago de Chile.
101. WACQUANT, L. (1991); *Making Class: The Middle Class(es) in Social Theory and Social Structure*, en McNall, Levine & Fantasia: Bringing Class Back In, Westview, Londres.
102. WEBER, M. (2005); *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
103. WRIGHT, E. O. (1994). *Clases*, Siglo XXI, Madrid.
104. WRIGHT, E.O. (1992); *Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases*, en Revista *Zona Abierta* 59/60, Madrid.
105. WRIGHT, E.O. (2000); *Class, Exploitation and Economic Rents: Reflections on Sorensen's "Toward a Sounder Basis for class analysis"*, en American Journal of Sociology, N°6, Vol. 105; EE.UU, 2000. <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/Rents.PDF>

CUADRO No. 1
PRINCIPALES EFECTOS DE LA IMPLANTACIÓN
DE LA MATRIZ NEOLIBERAL EN LA CLASE MEDIA

Trabajo	<p>Incremento de las posiciones laborales en el sector servicios y en el comercio, aun cuando esta transferencia no determina necesariamente mejoras en el ingreso y otros elementos de calidad de vida.</p> <p>Incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo, sobre todo en las áreas de servicio y de comercio, con los consiguientes grados de diferenciación señalados en el punto anterior, agregando nuevas jefaturas de hogar.</p> <p>Burocratización del trabajo asalariado bajo organización privada (León y Martínez, 2001).</p> <p>Implicancias por el hecho de pasar de una referencia estatal a una privada-empresarial.</p>
Sociedad	<p>Expansión de instancias y coberturas educativas en los niveles básico y secundario y ampliación del nivel superior. Cierta parte de la configuración de las clases medias y sus puestos laborales se asocian a la posesión de títulos educativos. También esto influye en su diferenciación horizontal, toda vez que en algunos casos no influye completamente en la estructura de ingresos, pero sí en el capital cultural.</p> <p>Movilidad social fluida pero de corto alcance que posibilita un análisis crítico de los procesos de crecimiento y expansión de oportunidades, a la vez que aumenta su diversificación y heterogeneidad (Atria, 2006).</p> <p>La fuente de las contradicciones de clase pasa de ser el acceso a la educación y posición en el mercado laboral, a otra más difusa como la estabilidad laboral, ingreso y acceso al consumo, lo que dificulta la generalización (Manzano, 2006).</p> <p>La lógica reivindicativa de movilización de los actores sociales, que se tradujo en una fuerte presencia del sindicalismo en la vida nacional, ha sido desplazada por un estilo mesocrático de vida orientado por pautas de mercado (León y Martínez, 2001).</p>
Economía	<p>Privatización en los sistemas de salud y previsión, transitando desde sistemas colectivos a otros de capitalización individual.</p> <p>Cambios en los patrones de consumo¹ por la rebaja de aranceles a los productos importados.</p> <p>Liberalización de mercados financieros y expansión del crédito a nuevos sectores sociales.</p> <p>Reforma al sistema educativo: municipalización y financiamiento compartido.</p>
Identidad (Larraín, 2005)	<p>Declinación de símbolos tradicionales compartidos.</p> <p>Surgimiento de miedos de distinto tipo, específicamente en los sectores medios: desempleo, delincuencia, exclusión.</p> <p>Creencia en el excepcionalismo chileno (“Jaguares de Latinoamérica”)</p> <p>Respeto decreciente por democracia y políticos.</p> <p>Aumento de la confianza en llegar a ser un país desarrollado.</p> <p>Recurrencia al mercado más que a la política en las luchas por el reconocimiento.</p> <p>Malestar subjetivo como precio del progreso económico.</p> <p>Centralidad de los derechos humanos.</p>

FUENTE: Elaboración propia en base a diversos autores

¹ Aumento de bienes importados por sobre bienes de producción nacional; disminución en términos relativos del consumo en alimentación y aumento de consumo de bienes durables.

CUADRO No. 2
CUADRO COMPARATIVO DE CLASES MEDIAS

Ámbito	Clase media desarrollista	Clases medias neoliberales
Orientación sociopolítica	Reivindicativa colectiva	Competitiva e individual
Perfil ocupacional	Empleo estatal	Servicios privados y comercio
Acceso a Salud, Educación y Vivienda	Principalmente estatal	Ingresos y minoritariamente subsidios
Fuente de movilidad	Educación y empleo estatal	Educación y capitalización individual
Perfil de movilidad	Estabilidad, ascenso a largo plazo	Inseguridad, vulnerabilidad, ascenso rápido
Relación con Estado	Simbiótica	Subsidiaria
Identidad Interna	Altamente homogénea	Crecientemente Heterogénea
Orientación de consumo	Bienestar	Bienestar, bienes durables ² , suntuarios

FUENTE: Elaboración propia en base a varios autores.

TABLA No.1
USO DE INSTRUMENTOS FINANCIEROS / ESTRATOS

	Estratos Bajos	Estratos Medios	Estrato Alto	Total
Usa Tarjetas Retail	42,0%	55,2%	42,9%	49,5%
Usa Créditos Retail	3,4%	6,4%	3,2%	5,1%
Usa Créditos Educativos	3,0%	5,0%	6,7%	4,4%
Usa Crédito Hipotecario	8,8%	17,5%	31,6%	15,6%
Usa Créditos Bancarios	5,7%	15,1%	27,3%	12,8%
Usa Tarjetas de Crédito Bancarias y Líneas de Crédito	5,6%	15,7%	38,8%	14,0%
Usa Crédito Automotriz	0,2%	2,1%	6,5%	1,8%
Usa Créditos Cooperativas	6,9%	8,2%	3,8%	7,4%

FUENTE: Elaboración propia con datos EFH (2007)

TABLA No. 2
MEDIA DE MONTOS TOTALES DE DEUDA SEGÚN INSTRUMENTO / ESTRATOS

	Tarjeta Retail	Créditos Retail	Créditos Automotrices	Créditos "sociales"	Créditos Educativos	Otras Deudas	Créditos Bancarios	Tarjetas Bancarias
Bajos	202	79	4	102	108	94	250	71
Medios	460	448	190	171	329	235	1.065	385
Alto	446	187	901	140	682	781	5.090	1.762

FUENTE: elaboración propia en base a datos EFH (2007). US\$ actualizados a octubre 2011

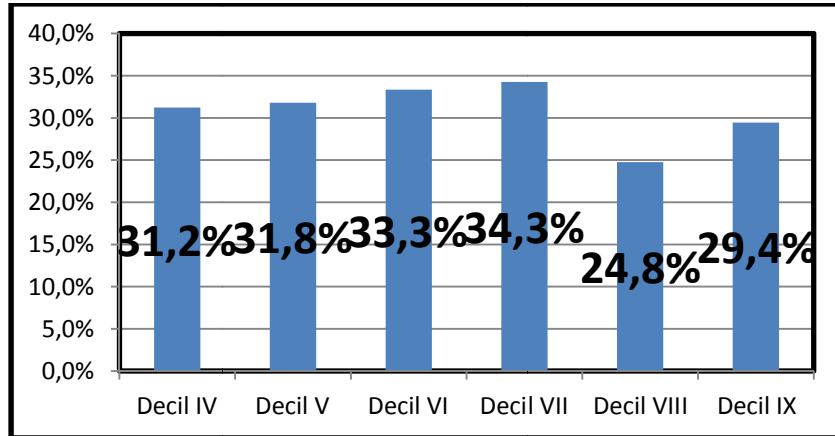
² Se consideran bienes durables: teléfono fijo, lavadora, horno a microondas, refrigerador, televisión a color, equipo de música, etc.

TABLA No. 3
MEDIA DE MONTOS TOTALES DE DEUDA SEGÚN TIPO / ESTRATOS

	Deuda de consumo del hogar	Deuda hipotecaria del hogar	Deuda total del hogar
Estratos Bajos	915	599	1.512
Estratos Medios	3.288	3.076	6.365
Estrato Alto	9.996	18.111	28.107

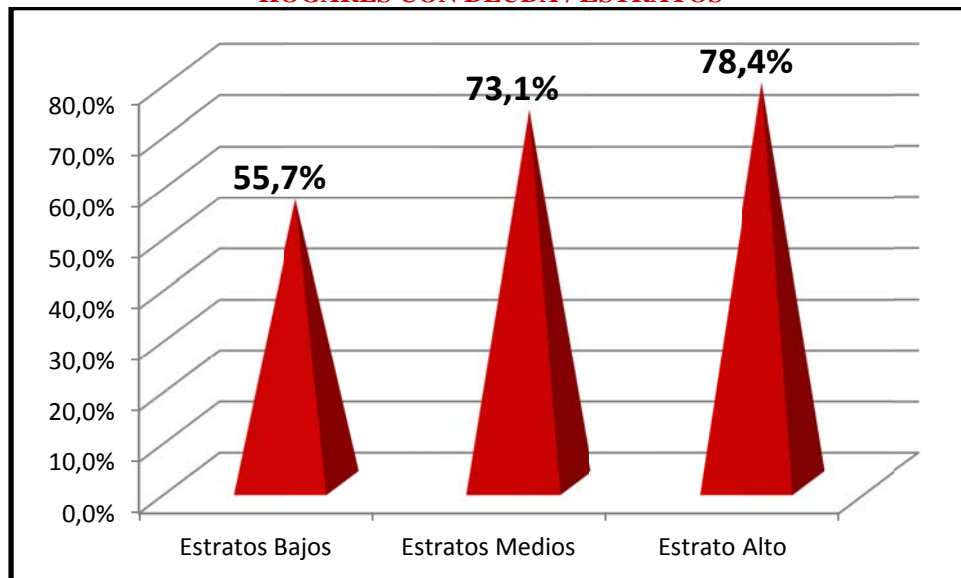
FUENTE: elaboración propia en base a datos EFH (2007). US\$ actualizados a octubre 2011

GRÁFICO No. 1
RELACIÓN INGRESOS MENSUALES-CARGA FINANCIERA MENSUAL / GRUPOS MEDIOS



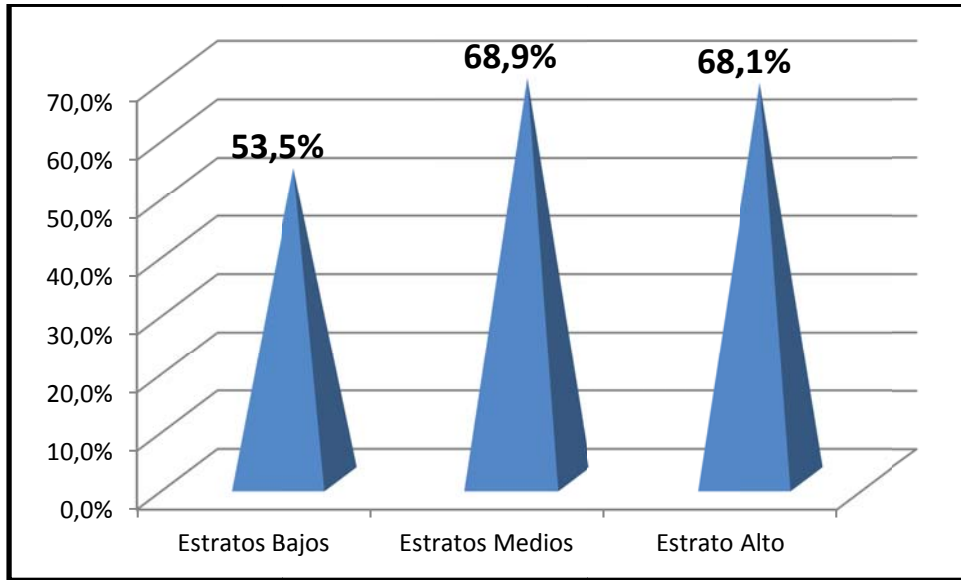
FUENTE: Elaboración propia con datos EFH (2007).

GRÁFICO No. 2
HOGARES CON DEUDA / ESTRATOS



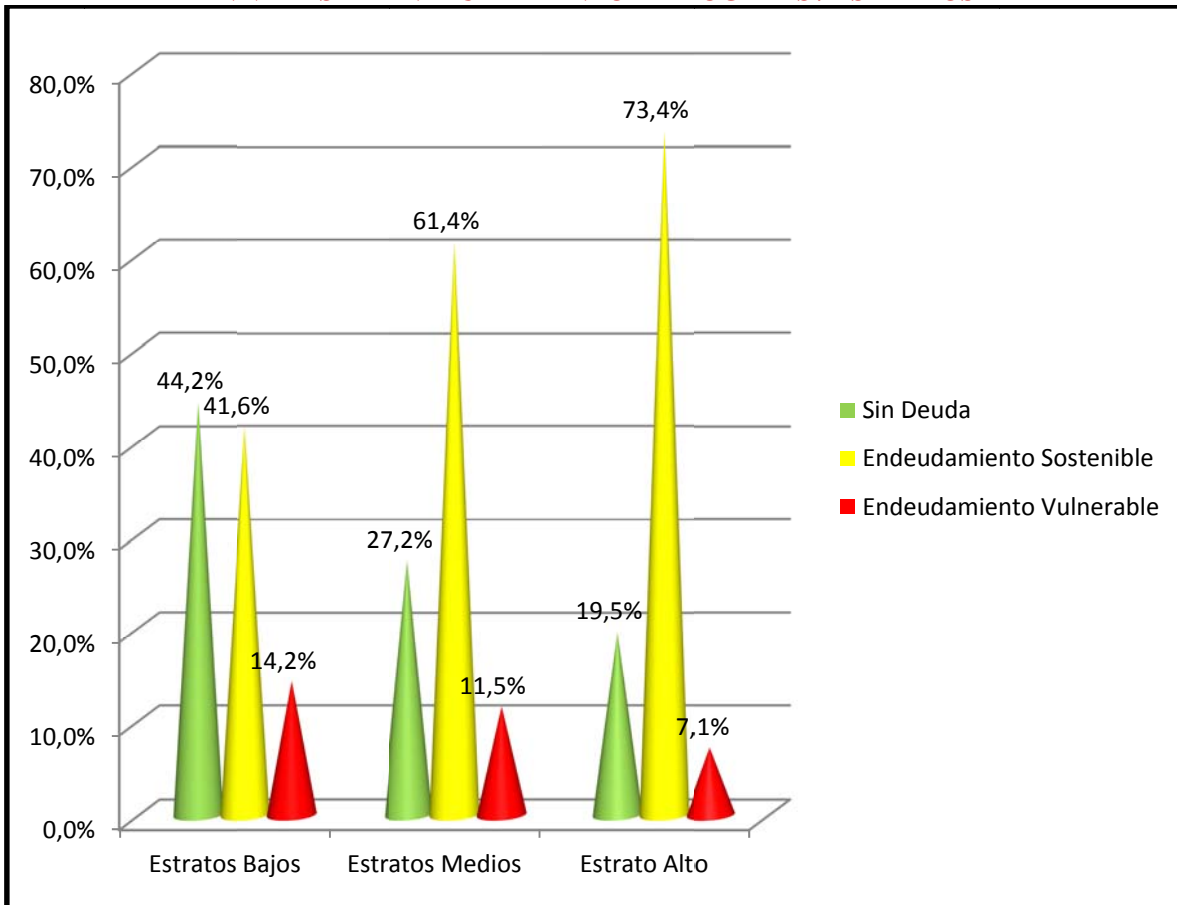
FUENTE: elaboración propia en base a datos EFH (2007)

**GRÁFICO NO. 3
HOGARES CON DEUDA DE CONSUMO / ESTRATOS**



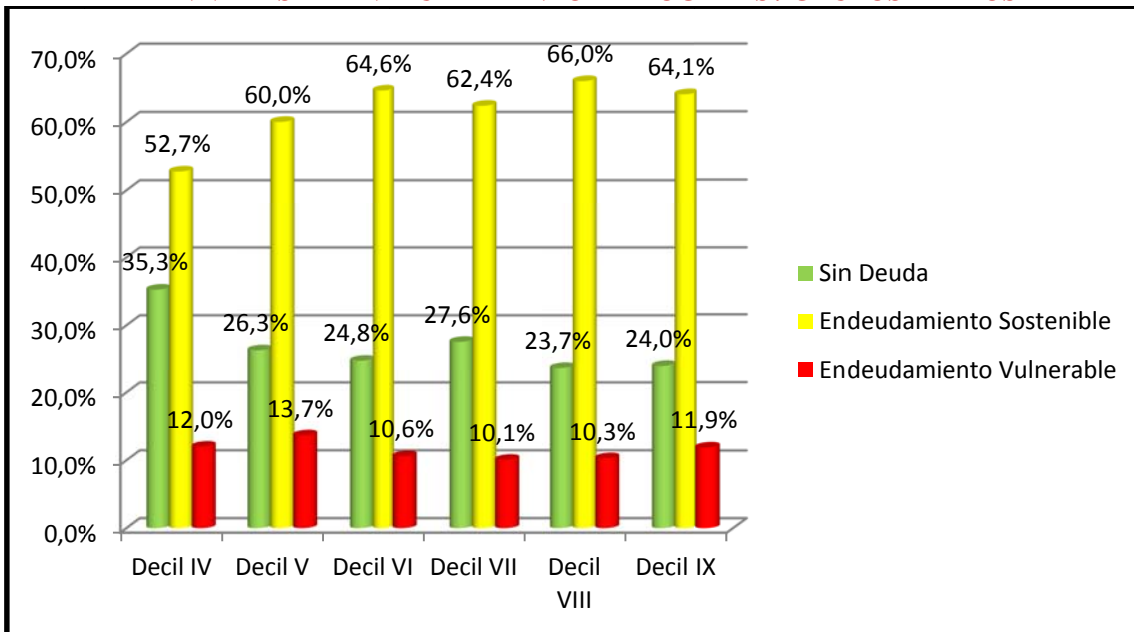
FUENTE: elaboración propia en base a datos EFH (2007)

**GRÁFICO No. 4
NIVELES DE ENDEUDAMIENTO DE HOGARES / ESTRATOS**



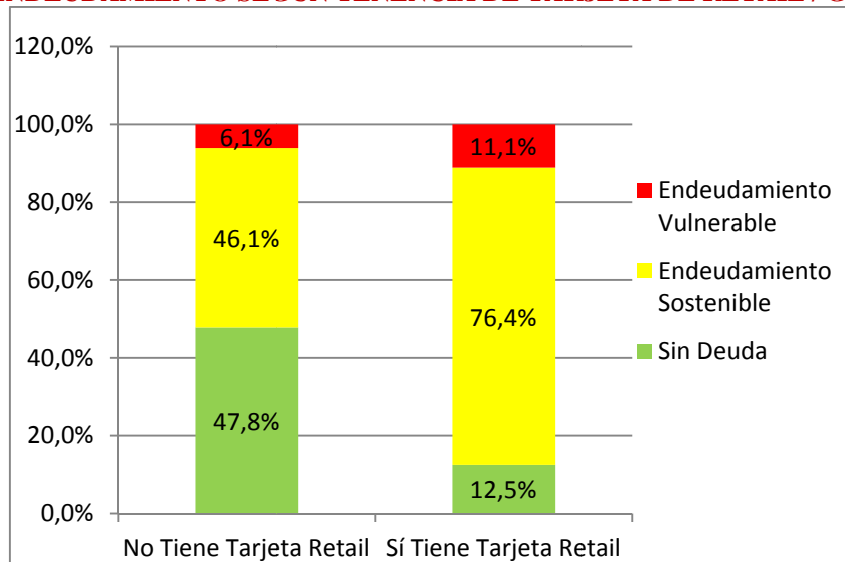
FUENTE: elaboración propia en base a datos EFH (2007)

GRÁFICO No. 5
NIVELES DE ENDEUDAMIENTO DE HOGARES / GRUPOS MEDIOS



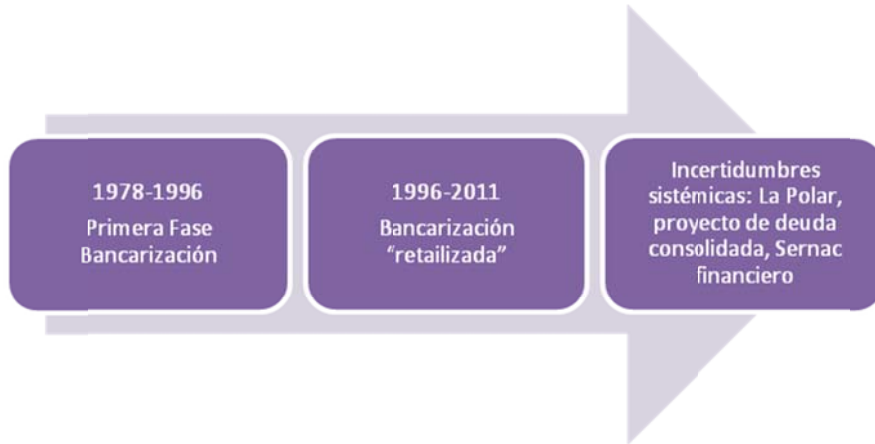
FUENTE: elaboración propia en base a datos EFH (2007)

GRÁFICO No. 6
NIVELES DE ENDEUDAMIENTO SEGÚN TENENCIA DE TARJETA DE RETAIL / GRUPOS MEDIOS



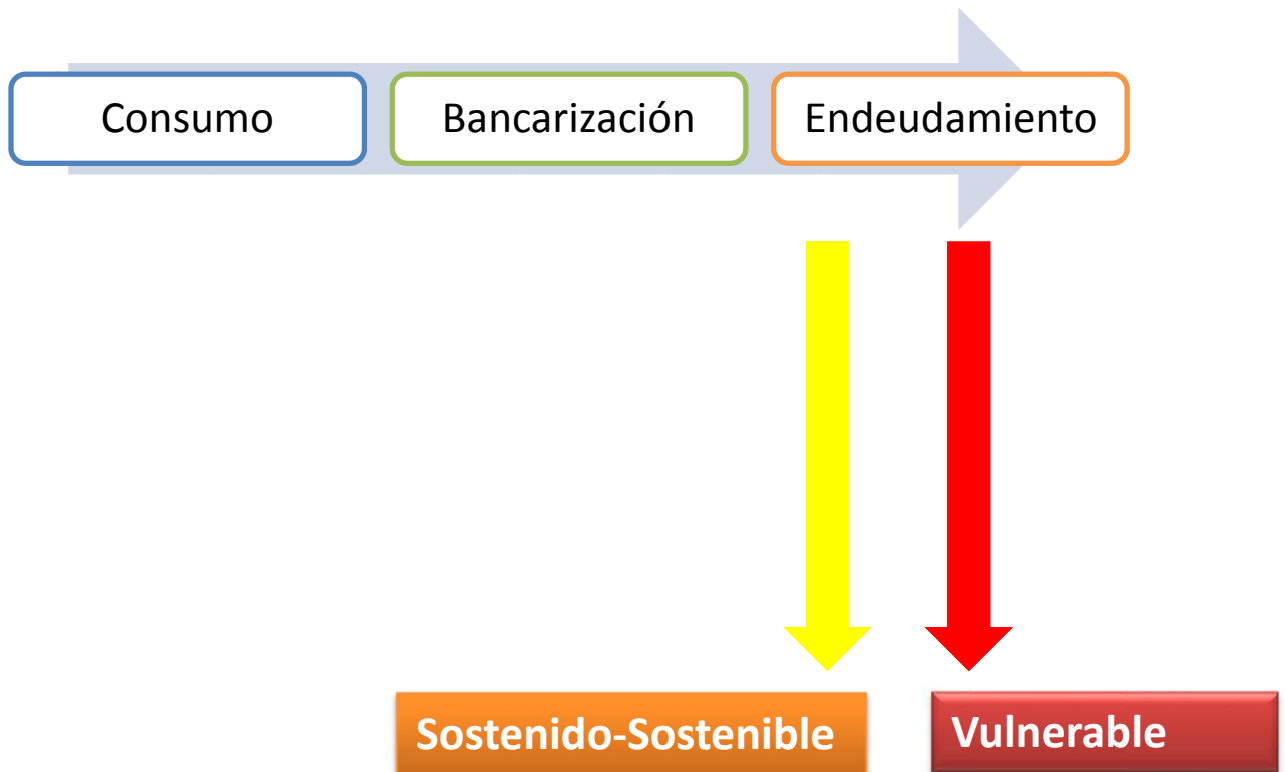
FUENTE: elaboración propia en base a datos EFH (2007)

**ESQUEMA No. 1
ETAPAS DE LA BANCARIZACIÓN**



FUENTE: Elaboración propia

**ESQUEMA No. 2
CONTEXTO Y TIPOS DE ENDEUDAMIENTO**



ESQUEMA No. 3
DUALIDADES SOCIALES DE LA BANCARIZACIÓN

